

# MENSAJE

## DEL DIRECTOR

**MORTALIDAD MATERNA** En la Región de las Américas año tras año pierden la vida, por causas derivadas del embarazo o del parto, alrededor de 40 000 mujeres, aun cuando de 90 a 95 % de estas muertes podrían evitarse mediante intervenciones sencillas y de bajo costo que son ampliamente conocidas. Hoy día, la muerte de una mujer por motivo de su función reproductiva es tan anacrónica y trágica que raya en lo absurdo. Esta situación, que predomina en los estratos socioeconómicos más bajos y en grupos que por otras razones no tienen acceso a los servicios de salud, es un mudo reproche a los valores vigentes en nuestras sociedades.

Las desventajas sociales, laborales y educativas así como la desigual distribución de recursos y responsabilidades que afligen a la mujer latinoamericana distan de ser un secreto. Han sido legitimizadas por costumbres y tradiciones ancestrales que, por un lado, exaltan a la madre como eje del bienestar de la familia y, por el otro, toleran su privación de bienes y servicios básicos que son el derecho de todo ser humano. La filosofía moral que se le inculca es de autosacrificio: abandonar sus aspiraciones a favor de las del varón; dedicarse solo a las funciones de esposa y madre; si arrecia la miseria, desempeñar una doble jornada laboral dentro y fuera del hogar; aceptar un embarazo tras otro hasta llegar al agotamiento o recurrir al aborto clandestino.

En la salud materna repercuten múltiples factores biológicos, ambientales, económicos y culturales que es preciso modificar para erradicar el analfabetismo, la discriminación, las desigualdades económicas y sociales, y permitir que la mujer participe en las decisiones que incumben a su salud y su destino. Sin embargo, la morbilidad materna y reproductiva está tan íntimamente vinculada con la cobertura, calidad y accesibilidad de la atención de salud de la mujer en edad fértil, que la responsabilidad de los servicios de salud es insoslayable y se ha convertido en una preocupación prioritaria de la OPS. Nada justifica las elevadas tasas de mortalidad materna en ningún país, cuando se deben a la aplicación insuficiente de los conocimientos y de la tecnología ya existentes. El compromiso regional de tomar las medidas necesarias para terminar con esta situación se ha expresado repetidamente en las resoluciones de los Cuerpos Directivos de la OPS. Es hora de hacerlas realidad.



Dr. Carlyle Guerra de Macedo  
OFICINA SANITARIA PANAMERICANA